

Vamos a empezar el presente sermón leyendo en Job 28:28. Y vamos a expender un poco de tiempo hablando de Job 28, pero vamos a comenzar con **Job 28:28**. Dios dice: **Y dijo al hombre: He aquí que el temor del SEÑOR...** Y ese temor es el respeto a la palabra de Dios. Nosotros entendemos que temer a Dios significa obedecerle. Porque si usted respeta a alguien usted obedecerá a esa persona. El temor a Dios, **el temor del SEÑOR, la es sabiduría**. Y si alguna vez nos preguntamos si somos sabios o si tenemos sabiduría, aquí tenemos la respuesta. Si tenemos respeto por la palabra de Dios y somos obedientes a ella, entonces tenemos sabiduría. Y por supuesto que sabemos que necesitamos tener el espíritu santo de Dios para hacer eso. Pero Dios explica lo que esto significa. Dios explica que la obediencia es la clave.

¿Tenemos sabiduría? Si estamos aquí hoy escuchando ese sermón, o donde sea que estemos escuchando, estamos demostrando sabiduría. Porque esto es una evidencia de que tenemos sabiduría. La evidencia es lo estamos haciendo. Estamos aquí hoy. Y podemos decir: El temor del SEÑOR - el respeto a la palabra de Dios, la obediencia - eso es la sabiduría. Estamos obedeciendo a Dios guardando el Sabbat en el séptimo día, estamos viviendo la sabiduría. Y esto es una cosa maravillosa. La obediencia a la palabra de Dios es la sabiduría.

...y apartarse del mal es entendimiento. Y ese es el título del sermón de hoy: Apartarse del Mal.

¿Y cuál es la evidencia de que nos estamos apartando del mal? El arrepentimiento. Si estamos en un estado de continuo arrepentimiento, nos estamos apartando del mal. Y eso significa que tenemos entendimiento espiritual. Pero si dejamos de arrepentirnos, eso significa que no tenemos entendimiento. Dios nos ha llamado. ¡Que gran bendición! ¿Y de qué se trata ese llamado de Dios? Se trata de esas dos cosas. “El temor del SEÑOR es la sabiduría”. Comenzamos a obedecer a Dios. Y muchos de ustedes han leído en la página web de la Iglesia de Dios sobre la obediencia al Sabbat y al diezmo. Eso es el comienzo de la sabiduría. Si alguien se niega a guardar el Sabbat, es obvio que esa persona no tiene la sabiduría de Dios. Porque si tenemos sabiduría damos el diezmo y guardamos el Sabbat y los Días Sagrados de Dios. Hacer esto es demostrar sabiduría.

Y ese entendimiento, del que vamos a hablar con más detalles hoy - apartarse del mal es entendimiento - esto es algo de naturaleza espiritual. ¿Entendemos? ¿Qué tenemos que entender? Lo primero que tenemos que entender es como realmente somos los seres humanos. ¿Qué somos? Somos tal y cual hemos sido creados. Y yo suelo decir cuando hablo con las personas: “Tú eres el problema”. Yo sé que yo soy el problema. Todos ustedes también lo saben. Yo soy el problema. Yo sé que el problema es mi naturaleza, es la forma en que respondo a las situaciones, es la forma en que pienso. Y ese es el entendimiento que yo tengo. Yo tengo entendimiento espiritual. Yo (y ustedes también) tengo algo que la mayoría de las personas en el mundo no lo tiene. Ellas no pueden tener esto. Ellas no pueden tener esa sabiduría, no pueden tener ese entendimiento. Pero nosotros lo tenemos.

Y podemos demostrar que tenemos ese entendimiento, que sabemos quiénes somos realmente, cómo somos realmente. Nosotros entendemos cómo somos y entendemos el plan de Dios para nosotros. ¿Y qué tenemos que hacer entonces? Estar en constante estado de arrepentimiento. Esa es la respuesta. Y esto es en realidad muy sencillo.

Si queremos demostrar que entendemos la palabra de Dios, que entendemos el propósito de la vida, que entendemos que Dios nos ha llamado con un propósito, que entendemos nuestro llamado, ¿qué debemos hacer? Demostramos que tenemos ese entendimiento si estamos en un constante estado de arrepentimiento. Y también entendemos que el arrepentimiento no es solo decir: “Lo siento”. Muchas personas pueden decir “¡Oh, solo lo siento!” Pero el arrepentimiento es mucho más que esto. Arrepentirse es luchar activamente contra una determinada manera de pensar. Tenemos que luchar activamente contra esos pensamientos.

Y todos tenemos estos pensamientos, pero lo importante es lo que hacemos con ellos. El arrepentimiento es luchar contra esas cosas. No queremos ser como somos. Sí. Sentimos haber hecho algo, pensar lo que pensamos, dejar las cosas ir demasiado lejos. Y eso significa estar en un constante estado de arrepentimiento. Eso es tener entendimiento. Si estamos en un constante estado de arrepentimiento, entendemos el propósito de la vida, entendemos a lo que Dios nos ha llamado.

Si entendemos la mente de Dios, el pensamiento de Dios, estaremos en un constante estado de arrepentimiento. Porque entonces entendemos nuestro egoísmo, entendemos lo que realmente somos. Somos todo lo opuesto a Dios. Somos completamente lo opuesto a Dios, por naturaleza. Y si entendemos esto, entonces deseamos luchar contra nuestro egoísmo.

Solo Dios puede darnos fuerzas para arrepentirnos espiritualmente. ¡Que bendecimos somos en el Cuerpo de Cristo! Aunque somos pocos. He estado hablando con algunas personas sobre esto antes del sermón. Esta es una bendición que las personas suelen olvidar. Cuando una persona decide marcharse de la Iglesia de Dios -PKG – decide dejar a Dios, porque esto es lo que esa persona está haciendo cuando decide hacer – esa persona está apartándose del mal, pero está yendo en su dirección. Ella no está apartándose del mal.

Otra forma de mirar esto: en los aeropuertos hay puertas de salida, lo que significa que uno se sube a un avión y se marcha de Cincinnati, por ejemplo, uno se va. Y esto es lo mismo aquí. Nos apartamos del pecado, nos apartamos del mal. Esto es una elección. Tenemos que hacer algo. No podemos simplemente sentarnos en casa y decir: “Me marchó.” No. Tenemos que hacer algo.

Y también hay puertas de llegada. Las personas que se han marchado de algún lugar, de sus hogares quizá, llegan aquí. Esto requiere de una acción. Y esto es lo mismo espiritualmente. El arrepentimiento es como partir, desear dejar algo atrás. Uno quiere apartarse del mal.

El arrepentimiento del pecado es el resultado del entendimiento. Si ustedes entienden lo que quiero decir. Podemos demostrar esto. Una persona que no se está arrepintiendo continuamente, todos los días, no tiene entendimiento. Simplemente no entienden lo malvados que somos por naturaleza. Si nos apartamos del mal, mediante el arrepentimiento continuo, demostramos que tenemos entendimiento espiritual. Y si hacemos lo opuesto a eso, si no nos arrepentimos continuamente, carecemos de entendimiento.

Si en algún momento en nuestras vidas dejamos de arrepentirnos continuamente, esto debería ser un aviso para nosotros de que no entendemos cómo somos por naturaleza. El propósito del presente sermón es mirar lo que Dios quiere decir con “Apartarse del mal”.

Vayamos a **Job 28: 12 - Pero, ¿dónde se hallará la sabiduría?** Esto es una pregunta. ¿Dónde se puede encontrar la sabiduría? **¿Dónde está el lugar del entendimiento?** Dios nos da la respuesta. **El hombre no conoce el valor de ella.** La sabiduría y el entendimiento tienen muchísimo valor. Y nosotros tenemos a ambos. Y esto es algo increíble. En los últimos diez días, más o menos, hemos tenido la oportunidad de ver obras de arte hechas en cobre y piedras preciosas. Y aquí Dios revela a través de Job nada de eso tiene valor. Nada de esto tiene valor. Esas cosas no valen nada comparado con lo que ustedes y yo tenemos. Lo que tenemos no tiene precio.

Y las personas en el mundo piensan que esto es una estupidez. Y vamos a hablar de esto. Las personas en el mundo no pueden tener lo que nosotros tenemos. Nosotros tenemos esto y debemos atesorarlo. Si usted tuviera un gran diamante, ¿qué haría usted con él? Lo pondría a buen resguardo. Lo protegería. Y esto es lo que tenemos que hacer con nuestro llamado. Esto es lo que tenemos que hacer con el espíritu santo de Dios. Dios nos ha dado esto y tenemos que hacer todo lo que podamos para protegerlo, para resguardarlo. No podemos llenar nuestras mentes con cosas que no tienen ningún valor. Pero eso es lo que hace nuestra naturaleza.

Tenemos algo de mucho valor que los demás seres humanos no pueden tener, porque no han sido llamados. Dios ha llamado a nosotros. Nosotros tenemos esto. Pero a menudo no lo valoramos como deberíamos. “El hombre no conoce el valor de ella”. El hombre no valora la mente de Dios. Porque si él lo valorase, él obedecería a Dios. Pero el hombre no valora lo que Dios dice.

La sabiduría de Dios y el entendimiento espiritual no tienen ningún valor para la mente carnal. Ellos no pueden comprender nuestra forma de pensar, porque nosotros tenemos el espíritu santo de Dios. La mente de Dios, la sabiduría, es locura para la mente humana. Conocemos los versículos que dicen esto. Nuestra manera de ser y de pensar tienen que parecer locura para los demás seres humanos, para otras personas. Si estamos viviendo la sabiduría y tenemos entendimiento, los demás piensan que somos necios, que lo hacemos son tonterías. Porque, como la sabiduría de Dios es locura para ellos, ellos tienen que pensar que nosotros somos tontos.

Y como he dicho antes, eso debería entusiasmarnos. Si alguien nos llama tontos, si alguien dice que somos una secta, ¡esto es estupendo! ¡Esto es increíble! Porque entonces estamos cumpliendo lo que está escrito en la Biblia. Si las personas piensan que el camino de Dios es una locura, una tontería, si piensan que yo soy un idiota, ¡eso es genial! Eso significa que estoy yendo en la dirección correcta. Que estoy en el camino correcto. Pero si las personas piensan: “Wayne es como nosotros.” ¡Vaya! ¡Eso es una enorme advertencia! ¡Si las personas en el mundo piensan que yo soy como ellas eso debe preocuparme! Pero es emocionante si usted es diferente. Eso es emocionante. Ese es mi objetivo.

Continuando: **No se halla**, la sabiduría y el entendimiento, **en la tierra de los vivientes.** Esto no está en la creación, en los animales, ni en nada de eso. Usted no puede encontrar el espíritu santo de Dios, la mente

de Dios en otro lugar que no sea en la verdadera Iglesia de Dios. Esto no se puede encontrar en los grupos dispersados. Ellos antes tenían ciertas verdades, pero las han perdido. Ellos no entienden la verdad espiritualmente. Nosotros sí. Y por eso, podemos alegrarnos. Porque esto solo puede ser encontrado en la Iglesia de Dios, PKG y en ningún otro lugar.

Y aquí estamos. Nosotros tenemos esto. Y no lo atribuimos a nosotros mismos, pero tenemos algo que nadie más puede tener, porque Dios no les ha llamado. Pero Dios nos ha llamado a nosotros, tenemos esto.

Esto no es algo que se puede encontrar en la mente del ser humano, no es una cuestión de intelecto humano. Esto no se puede encontrar en la psicología. Porque si los psicólogos tuviesen esa sabiduría y entendimiento, ellos guardarían el Sabbat en el séptimo día, ellos pagarían el diezmo a la Iglesia de Dios — PKG, y celebrarían los siete Días Sagrados anuales de Dios. Porque entonces ellos tendrían la sabiduría, ¿verdad? Pero eso no es así. La psicología es algo que viene de la mente humana. Ellos se creen intelectuales, con todos sus títulos, pero ellos no tienen la sabiduría. Porque si ellos tuviesen la sabiduría ellos estarían haciendo todas esas cosas. Y ninguno de ellos hace esas cosas. No que yo lo sepa. Puede que haya algún psicólogo en la Iglesia de Dios. Pero esto sigue siendo el razonamiento humano. Nosotros somos diferentes. Dios nos ha llamado para que examinemos a nosotros mismos y no para que analicemos lo que hacen los demás e intentar resolver sus problemas. Dios nos ha llamado a resolver nuestros propios problemas. Porque nosotros somos el problema. Cada uno de nosotros, individualmente. Nosotros somos el problema.

Si la sabiduría estuviera en los seres humanos ellos sabrían qué es el pecado. Nosotros sabemos que el pecado es la transgresión de la ley de Dios. Y la obediencia a la ley de Dios es la sabiduría. Así que, nosotros tenemos sabiduría. Nosotros nos arrepentimos. Así que, tenemos entendimiento. Si las personas en el mundo tuviesen sabiduría, ellas sabrían qué es el pecado. Y si hablaste con la gente y dices qué es el pecado, no tienen idea de qué es el pecado. Porque cada religión tiene una idea diferente de lo que es el pecado. Dios deja muy claro que el pecado es la transgresión de la intención espiritual de Su ley. Eso es el pecado.

Versículo 14 - El abismo dice: No está en mí. Esto no está en las cosas físicas. **El mar dice: No está en mí.** La sabiduría y el entendimiento no están en nada que es físico. Esto es un regalo de Dios. La sabiduría y el entendimiento son un regalo de Dios. Y nosotros somos bendecidos porque Dios decidió darnos esto. ¿Y como podemos no apreciar esto? Somos muy pocos los que Dios ha dado esto.

Yo conozco a muchas personas que han descuidado esto, que han perdido el entendimiento que tenían sobre la belleza de nuestro llamado y el don que Dios nos ha dado.

Versículo 15 – No se compra con el oro más fino... La sabiduría y el entendimiento. Nadie puede decir simplemente: “Quiero tener sabiduría. Aquí tienes un millón de dólares. Quiero comprar la sabiduría”. Yo lo siento, pero yo no puedo ayudarle. “¿Diez millones de dólares entonces?” Lo siento, no puedo ayudarle. Usted no puede ser un loco como yo. Su dinero no puede comprar esto. Dios tiene que llamarle y cambiar su forma de pensar. De eso se trata. Yo lo siento, pero yo no puedo dar a nadie algo que solo Dios puede dar. Esto me es imposible. Ningún dinero puede comprar esto. El oro más fino no puede comprar esto. Y digo “loco”, pero yo no estoy realmente loco, sino que así es como el mundo nos ve.

No se compra con el oro más fino... Eso es un regalo de Dios. La sabiduría y el entendimiento, esto es algo de naturaleza espiritual que viene del espíritu santo de Dios. Y no podemos dar el espíritu santo de Dios a los demás. Es el poder de Dios a través de su espíritu santo cambiar la forma en que pensamos. Es gracias a la mente de Dios, a través de Su espíritu santo, que podemos pensar de manera diferente. **...ni su precio se calcula en plata.** La sabiduría no tiene precio.

Lo que tenemos todos los que están aquí en esta sala y los que están escuchando, los que son parte del Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios, es algo tan valioso que no hay nada en esta tierra, oro, piedras preciosas o lo que sea, que pueda comprarlo. Y Dios nos lo ha dado como un regalo, totalmente gratuito. ¿Qué podemos decir a eso? ¿No es esto increíble? Tenemos lo que tenemos gracias a la gran misericordia de Dios y no porque hayamos hecho algo para merecerlo.

Y yo digo esto porque yo sé cómo como yo era antes de que Dios me llamase. Eso ha sido por la misericordia de Dios, no por cualquier cosa que yo haya hecho. Lo único que yo he hecho ha sido tomar ciertas decisiones.

Y hablando de tomar decisiones, eso es interesante porque somos agentes morales libres y todos pasamos por pruebas en la vida. Y muchos, muchos han sido llamados a ser parte del Cuerpo de Cristo. Pero entonces algo surge y ellos tienen que tomar una decisión. Y podemos elegir. Podemos ir por un camino o por otro camino. Y, por lo general, uno de los caminos es el camino del orgullo y el otro el camino la humildad. Y a menudo esto tiene que ver con la corrección. Podemos recibir corrección a través del ministro. Y entonces tenemos que elegir: “¿Voy a ser humilde y seguir por este camino, el camino de Dios, la obediencia?” Lo que significa que usted tiene entendimiento. “¿O voy a seguir por otro camino? Yo tengo razón y ellos están equivocados.” Y si usted sigue por ese camino, esto le llevará a abandonar el Cuerpo de Cristo. Ahí es donde ese camino le llevará. El otro camino – y tenemos que elegir continuamente- le llevará al Cuerpo de Cristo, usted podrá tener la sabiduría, el entendimiento, porque Dios nos da esto con base en las decisiones que tomamos, individualmente

Yo conozco a muchas personas que han tomado decisiones que los han llevado en una dirección diferente. Y yo sé que todos los que están sentados aquí han hecho la elección de seguir por ese camino. Y esto es emocionante. Podemos elegir, tenemos la capacidad de tomar decisiones. Pero pasamos por ciertas cosas en nuestra vida – y hablo por experiencia propia – y tenemos que elegir: “¿Obedeceré a Dios? ¿Seguiré a Dios? ¿Reconoceré que estoy equivocado? ¿Reconoceré que deseo sabiduría y entendimiento de parte de Dios, elijo a Dios, por esto puedo escuchar, puedo entender?” Porque Dios tiene que darnos eso también.

Solo entendemos la verdad debido a las decisiones que hemos tomado, porque esa capacidad de entender que Dios nos da esta conectada a la humildad que Dios nos da.

Nos esforzamos por obedecer a Dios siempre, por arrepentirnos siempre, y esto es una elección. Eso es lo que deseamos. Eso es lo que queremos. Pero eso no significa que las cosas no serán difíciles a veces, porque lo serán.

Versículo 15 - No se compra con el oro más fino... La sabiduría y el entendimiento son un regalo de Dios. **...ni su precio se calcula en plata. No se puede pagar por ella con oro de Ofir, ni con ónice precioso ni con zafiro.** Y nosotros tenemos esto. Debemos estar muy emocionados. Como cuando entramos en esta sala hoy, uno siente una gran emoción. ¿Por qué? Porque tenemos algo inmensamente valioso.

El otro día he visto un documental en el canal Discovery sobre personas que buscan oro con detectores de metales. Y cuando ellas encontraban una pequeña pepita de oro ellas quedaban tan emocionadas. Una pequeña pepita después de haber buscado durante tres o cuatro horas. “¡Mira! ¡Eso vale unos 100 dólares!” Pero eso no es nada comparado a lo que nosotros tenemos, a lo que Dios nos ha dado. Porque esa es la respuesta: Dios nos lo ha dado.

¿Y como no estar emocionados por lo que tenemos? ¿Cómo no estar agradecidos a Dios por lo que Él está haciendo en nuestras vidas? ¡Estas personas con sus detectores de metal se entusiasman con poca cosa! Porque eso no es nada. Ellas se emocionan con algo que no tiene ningún valor.

Versículo 17 - Ni el oro ni el cristal son comparables a ella; no será dada a cambio de objetos de oro fino. Entonces no podemos dar a otros lo que Dios nos ha dado. No podemos traspasar esto, no podemos dárselo a otros. Esto es como lo que pasa con la verdad. Si usted, como yo, ha intentado mostrar la verdad a otras personas, hacerles ver la verdad, usted pronto se ha dado cuenta de que esto no funciona de esa manera. Ellas no pueden ver la verdad porque esto es algo que Dios tiene que mostrar a una persona. Dios tiene que dar la verdad a una persona. Dios tiene que llamar a una persona y dar a esa persona Su espíritu santo. Dios tiene que darnos sabiduría y entendimiento. Y cuando escuchamos la verdad y la entendemos, debemos estar entusiasmados con esto y alegrarnos, estar agradecidos a Dios porque todavía podemos ver la verdad.

Versículo 18 - ¿Y para qué mencionar el coral y el jaspé? ¡La sabiduría vale más que los rubíes! Nosotros tenemos algo que no tiene precio. Y da igual lo que las personas orezcan a cambio de esto, no podemos dárselo. Tener la mente de Dios, tener el espíritu santo de Dios en nosotros es algo que no tiene precio.

Versículo 19 - No será comparado con ella el topacio de Etiopía ni se puede pagar por ella con oro fino. ¿De dónde, pues, proviene la sabiduría ¿Dónde está el lugar del entendimiento? Las mismas preguntas del versículo 12. ¿De dónde viene todo esto? ¿De donde procede esto?

La sabiduría y el entendimiento vienen de Dios Todopoderoso. Dios nos da esto como un regalo, a través del poder del espíritu santo de Dios. Y esto es un regalo que Dios no da dependiendo de nuestras elecciones también. Tenemos que elegir durante todo este proceso, pero esto es un regalo de Dios. Nosotros tenemos algo que los demás seres humanos no pueden tener.

Y algo que debemos comprender sobre este tema, sobre el hecho de que debemos apartarnos del mal, es que no hay maldad en la sabiduría. No hay maldad. No hay pecado en la sabiduría porque sabiduría es Dios. Él nos da la sabiduría. Y Dios no puede estar donde hay pecado. Dios no habita en la maldad. Y, por lo tanto, no hay maldad en la sabiduría. Cuando nos equivocamos y tomamos la decisión de cometer

pecado, de hacer el mal, rechazamos el camino de Dios. Y hacemos esto por elección. Elegimos hacer esto. Y la belleza del don del arrepentimiento es que podemos ir a la presencia de Dios y arrepentirnos de las elecciones equivocadas que hacemos.

Versículo 21 - Ella, la sabiduría, está encubierta a los ojos de todos los seres vivientes. ¡Hasta mismo de las aves del cielo! La destrucción y la muerte afirman: “Algo acerca de su fama llegó a nuestros oídos.”

Versículo 23 - Dios entiende su camino, y Él conoce su lugar. Porque esto proviene de Él. En el primer capítulo del libro de Juan está escrito: “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios.” Esto habla de lo mismo. Se trata de la mente de Dios, del Logos, del Verbo de Dios. Esto es la mente de Dios, es como Dios es.

Dios tiene sabiduría y entendimiento. Y Dios está dando esto a nosotros. ¿No es eso increíble? Y la verdad es que no entendemos la magnitud de Dios. Él siempre ha existido. Y esto es algo que nuestras mentes no pueden comprender. No hay comparación entre todo lo que Dios sabe y lo que Él está revelando a los seres humanos. Sabemos muy poco en comparación a todo lo que Dios sabe. Y, a lo largo del tiempo, Dios ha ido revelando a los seres humanos lo que Él sabe. Y Dios va a seguir haciendo esto. Porque Él siempre existió. Nunca llegaremos al mismo nivel de conocimiento que Dios tiene, porque Él siempre ha sabido todo lo que sabe. Y nunca sabremos todo lo que Dios sabe porque Dios siempre ha sabido todo esto y nosotros tenemos que ir aprendiendo poco a poco.

Versículo 24 - Él puede ver los confines de la tierra. Él ve todo lo que hay bajo los cielos. Cuando Él establecía la fuerza del viento... La presión del aire. Dios ha creado esto. ...y determinaba el volumen de las aguas... Dios hizo todo esto. Él creó todas las cosas físicas. ...cuando dictaba el decreto, las leyes de la física, para las lluvias y la ruta de las tormentas...

Versículo 27 - miró entonces a la sabiduría y ponderó su valor; la puso a prueba y la confirmó. Y dijo a los mortales: “Temer al SEÑOR: ¡eso es sabiduría! Apartarse del mal: ¡eso es entendimiento!”

Nosotros tenemos esto. Las personas pueden leer esto pero eso ni tiene ningún significado para ellas, pero para nosotros tiene mucho significado porque deseamos la sabiduría de Dios, deseamos el entendimiento que viene de Dios. Y la evidencia de esto es esas dos cosas. La primera de ellas es la obediencia. Si nos sometemos a Dios, si damos oídos a Dios y obedecemos Su voz, tenemos sabiduría. Y tenemos entendimiento si estamos en un estado de continuo arrepentimiento. Esas son las dos claves para saber hacia adónde vamos.

Y esto versículos nos muestran que Dios es el autor de la sabiduría y del entendimiento. Esto viene de Él. Y nadie puede decir simplemente: “Quiero tener sabiduría”.

Cuando yo era más joven siempre me han fascinado los proverbios. Yo quería mucho entender el significado de los proverbios, quería tener sabiduría. Y quizá era solo por orgullo. Yo quería ser sabio. Quizá esa era mi motivación. Yo leía los proverbios e intentaba entenderlos. Y yo leía, leía, leía. Yo tenía uno de esos pequeños libros de capa roja con proverbios, que uno puede comprar en librerías de segunda

mano por un dólar. Un libro solo con proverbios. Yo entonces me sentaba en un banco y me ponía a leer, a estudiar los proverbios porque quería entenderlos, con la esperanza de ser mejor persona. Y todo esto estaba impulsado por el orgullo, por supuesto. Era por eso que yo quería ser mejor persona.

Pero nunca pude entender los proverbios. Yo no podía recordarlos y tampoco ponerlos en práctica. Y ahora que yo tengo el espíritu santo de Dios yo puedo leer un proverbio y decir: “¡Ese soy yo! Eso está hablando de mí. Yo puedo ver esto. Yo puedo entender lo que Dios está diciendo aquí.” Porque esto es algo de naturaleza espiritual. No es algo de naturaleza física. Todos los proverbios hablan de cosas de naturaleza espiritual. Hablan de la intención de uno. Y es increíble poder leer el libro de Proverbios y entender los proverbios, con la ayuda del espíritu de Dios. Esto es algo increíble. Nosotros podemos hacer esto. Y aunque los rabinos y otras personas tratan de entender y de explicar los Proverbios, ellos no entienden el espíritu del asunto. Ellos quizá comprendan ciertas cosas, pero no comprenden la verdad contenida en el libro de Proverbios. Nosotros leemos el libro de Proverbios de manera totalmente diferente a todas las demás personas, porque tenemos el espíritu de Dios.

Solo Dios entiende el camino de ella. Él sabe su lugar. Porque proviene de Él. Porque Él contempla los confines de la tierra y ve debajo de todos los cielos. Cuando él le dio peso al viento y determinó la medida de las aguas, cuando le dio estatuto a la lluvia y camino a relámpagos y truenos, entonces él la vio y la declaró; la estableció y también la escudriñó. Y dijo al hombre: “Temer al SEÑOR: ¡eso es sabiduría! Apartarse del mal: ¡eso es entendimiento!”

Ahora, entendemos que la clave para eso es el arrepentimiento. Si respetamos la palabra de Dios y buscamos el entendimiento, nos esforzaremos por obedecer Su palabra. Y si queremos esforzarnos por ser obedientes o no, esto es una elección individual. Si podemos entender la obra de Dios en nosotros, nos esforzaremos por apartarnos del mal.

Si entendemos nuestro llamado, si entendemos por qué Dios nos ha llamado, fuimos llamados a apartarnos del mal. De eso se trata. Dios nos ha llamado para que aprendamos a apartarnos del mal. Porque usted aprende y aprende y después de muchos años usted puede ver las cosas más claramente. Y a veces uno piensa que ya ha superado algo, pero la verdad es que solo ha arañado la superficie en ciertas cosas.

Si vemos nuestro egoísmo entonces tenemos entendimiento. Si realmente vemos lo que somos, entonces tenemos la comprensión espiritual.

Vamos a mirar un ejemplo de esto. Primero desde una perspectiva física y después desde una perspectiva espiritual. Éxodo 31:1-4. Estábamos mirando algunas obras de arte y recuerdo haber visto un cuadro de un gorila y de un león que alguien había pintado. Y el artista ha empleado mucho tiempo pintando los pelos del gorila con una aguja de dentista, una pequeña aguja muy fina, porque los pelos eran muy finos. Y el artista ha empleado mucho tiempo haciendo esto. Y creo que le compensó todo el trabajo porque el cuadro costaba unos 32.000 dólares o algo así. Y todos que miraban ese cuadro decían: ¡Mira esto! ¡Que increíble! ¡Todos esos detalles!” Y yo estaba sentado allí pensando: “Esa es la mente de Dios”.

Cuando miramos las cosas, ese cuadro, por ejemplo, los seres humanos pasan semanas y meses pintando un cuadro que en realidad revela la mente de Dios. Y los artistas trabajan duro para pintar algo así y el que

lo compra tiene que pagar un montón de dinero por algo que Dios ha dado a nosotros. Dios nos ha dado todo eso, los animales, podemos ver el increíble diseño en todo esto, cosas increíbles.

Diamantes, joyas, arte, cosas hermosas, cosas bellas que Dios ha creado y los seres humanos intentan copiarlo. Eso es así de sencillo. Dios ya lo ha diseñado. Cosas hermosas como las formaciones rocosas y los océanos, con todas las conchas y colores, Dios diseñó todo esto. Todo vino de Su mente. Pero los seres humanos piensan que son muy intelectuales. “Yo tengo este don que puedo dibujar ese gorila. He tardado tres meses. Yo soy muy bueno, ¿verdad?” No. Esto es un regalo de Dios. La habilidad que esa persona le ha sido dada por Dios. Esto vino de Dios.

Los dones que tenemos vienen de Dios. Yo he aprendido, y esto me tomó mucho tiempo, mucha lucha y muchos fracasos, porque yo aprendo visualmente y por eso yo no encajo en el sistema educativo. Porque el sistema educativo usa de métodos más académicos. Si alguien me da un libro sobre cómo quitar una pared o hacer una pared eso no me dice nada. Yo simplemente busco un video sobre esto en YouTube, algo que puedo ver. Yo tengo que ver a alguien haciendo esto para que yo pueda hacerlo. Y hay muchas personas que aprenden por lo que ven. Pero el sistema educativo que tenemos hoy es totalmente basado en métodos académicos, todo está en un libro.

Mi nieto, por ejemplo, es bueno en matemáticas y también aprende por lo que ve, debido a mi disposición genética. Y aprendo por lo que veo y él también. Él puede dar la respuesta a una ecuación matemática pero lo que ellos quieren ver cómo él llegó a la respuesta. ¿Me entienden? Ellos quieren ver la prueba de cómo él ha resultado la ecuación. Él dice: “Yo sé que 2 y 2 son 4. Por lo tanto, la respuesta es 4.” “Pero, ¿cómo has llegado a esa respuesta?” “No lo sé.” Él sabe la respuesta porque lo ha visto. Y conmigo pasa lo mismo.

Cosas de carpintería, cualquier cosa de ese tipo, yo miro un video en YouTube y puedo hacer una ducha, un lavabo, mezclar concreto. Pero yo nunca he leído ningún libro sobre esas cosas. No me gusta leer. Pero si yo veo a alguien hacer algo yo puedo decir: “¡Ah, ahora sé cómo hacer esa ducha! Puedo hacerla.” Pero el sistema educacional del mundo no está pensado para las personas que aprenden visualmente. Yo sé que las personas saben cosas porque Dios les permite saberlo. Y lo que suele pasar es que las personas se atribuyen el mérito a sí mismas. Así es el mundo.

Vamos a ver un ejemplo físico de esto, porque esto demuestra que todo proviene de Dios. Las habilidades físicas provienen de Dios. Nadie debe sus aptitudes a su disposición genética o su inteligencia. Nadie debe atribuirse el mérito porque los dones provienen de Dios. Dios da a uno esas cosas.

Éxodo 31:1 - El SEÑOR habló con Moisés y le dijo: “Ten en cuenta que he escogido a Bezalel, hijo de Uri y nieto de Jur, de la tribu de Judá, y lo he llenado del espíritu de Dios... La habilidad que esta persona ahora iba a tener viene de Dios. Antes de eso esa persona no tenía esa habilidad. Y esto es el poder de Dios y no el espíritu santo de Dios, no la capacidad de pensar de manera diferente, pero una habilidad para hacer ciertas cosas.

Y en la Iglesia de Dios antes muchas personas tenían habilidades musicales, increíbles habilidades musicales. Personas que podían tocar el violín o el piano. Yo no tengo noción de ritmo. Se me dicen que el ritmo es 1-2-3-4 yo, como soy disléxico, voy 1-4-2-3. Yo no tengo habilidad musical. A mi esposa no le

gusta estar a mi lado cuando canto porque canto fuera de tono. Y ella entonces me dice: “¿Por qué no lees lo que ponen allí?” Bueno, me cuesta leer notas musicales.

Y antes en la Iglesia las personas tomaban esto muy en serio y eran muy competitivas en lo que se refiere a sus habilidades musicales, dejando a Dios fuera de la historia. Y esto es un desastre. Eso es lo peor que cualquiera de nosotros puede hacer, dejar a Dios fuera de un asunto. Si una persona es muy lista y puede crear programas de ordenador, ella nunca debe pensar que eso viene de ella misma. Sí. Uno tiene que trabajar duro, tiene que estudiar mucho, pero el mérito no es suyo. Yo diría: ¡Que bendecido eres porque puedes leer notas musicales! Porque yo no puedo hacer esto. Lo miro y eso no me dice nada. En Australia solemos decir: “Para mí esto suena holandés”. Sin ánimo de ofender a los holandeses. “No puedo entender ni una palabra de esto”.

Todas las habilidades que tenemos vienen de Dios. Y toda la gloria debe ser dada a Dios. Y aquí tenemos un ejemplo de alguien a quien Dios ha dado ciertas habilidades. **...lo he llenado del espíritu de Dios...** No se trata del espíritu santo de Dios, pero de una cierta habilidad en la mente, en el intelecto. **...de sabiduría, inteligencia...** ¿De qué se trata esto? No se trata de algo a nivel espiritual, como lo que tenemos nosotros. **...y capacidad creativa...** Algo que Dios da a las personas a nivel físico. Eso es una gran bendición que uno no debe atribuir a sí mismo. Es Dios quien lo da. Porque la creación, todo en la creación vino de la mente de Dios. **...para hacer trabajos artísticos...** Y cuando yo estaba mirando al cuadro del gorila ese versículo me vino a la mente. Porque Dios ha dado a esa persona la capacidad creativa para hacer este trabajo artístico. ¡Increíble! Yo no tengo esa capacidad. **...en oro, en plata, en bronce...** Porque hay una razón, un propósito para que Dios le haya dado esa habilidad. Y estamos mirando eso a nivel físico primero. ... en el corte de joyas para los ajustes, en el tallado de madera, y para trabajar en todo tipo de mano de obra. Entonces podemos establecer a partir de esto que la habilidad, esto es para un propósito espiritual que Dios iba a hacer, construir templos y eso, que las habilidades físicas fueron dadas.

Vamos a mirar esto espiritualmente. Dios nos ha dado habilidades espirituales. ¿No es eso increíble? Vamos a mirar como lo que dice este versículo se aplica a nosotros espiritualmente: “Les he llenado con el espíritu santo”. ¿Para qué? Dios tiene un propósito en darnos esto. “Les he dado sabiduría, les he dado entendimiento”. ¿Por qué? ¿Qué está construyendo Dios? Un templo espiritual. Eso es lo que Dios está construyendo. Dios ha dado algo especial a los que están en esta sala y a los que están escuchando esto, algo que es increíble, que no tiene precio valorados. Y esto aquí es un ejemplo físico de algo que es de naturaleza espiritual.

Dios está construyendo un templo y nosotros somos parte de ese templo. Esa construcción tiene diferentes etapas. Y nosotros somos parte de ello ahora. Nuestro tiempo es ahora. Dios ha dado a esa persona aquí habilidad para hacer ciertas cosas. Y Dios a ha dado a nosotros la habilidad de hacer cosas que otros no pueden hacer. Porque Dios nos ha llamado y nos porque ha dado el espíritu santo con un propósito. Y esa es la clave, ese propósito. Ese propósito es: que nos apartemos del mal.

Las personas en el mundo no pueden apartarse del mal. Y la verdad es que ellas ni siquiera saben qué es el mal. Nosotros sabemos lo que es el mal. Dios nos ha llamado y nos ha dado esa habilidad. Al igual que esta persona aquí. Pero la habilidad que Dios nos ha dado es de naturaleza espiritual. Tenemos la habilidad

espiritual de apartarnos del mal. Y tenemos que elegir si vamos a hacer esto o no. Porque, al final, esto depende de nosotros, esto es una elección personal.

Las habilidades físicas, el conocimiento y la comprensión de las cosas, todo esto proviene de Dios. Esto es un regalo que Dios da a una persona. Y ese mismo principio se aplica a un nivel espiritual. La sabiduría espiritual, el entendimiento y la comprensión espiritual, provienen de Dios. Y Dios nos lo da con un propósito. El mérito no es nuestro. Sabemos de dónde viene esto.

El espíritu santo de Dios demanda crecimiento, demanda resultados. A mi me gusta medir las cosas. Es una de mis muchas debilidades. Me gusta medir las cosas. Y a esto puede ser algo malo a veces. Pero así es como soy. Tengo la tendencia de medir las cosas. Yo intento medirme a mi mismo. Y una de las cosas que podemos medir es nuestra condición espiritual. Y medimos nuestra condición espiritual preguntándonos: “¿Me estoy apartando del mal?” Bueno, esa es la manera de medir si tenemos entendimiento o no.

Entendemos nuestro llamado. ¿Qué requiere Dios de nosotros? Dios nos ha dado el don de Su espíritu santo, nos ha dado sabiduría y entendimiento. Midámoslo. “¿Estoy arrepintiéndome? ¿Estoy luchando contra mi egoísmo? ¿Estoy haciendo eso?” Si no estoy haciendo estas cosas, entonces no estoy usando la habilidad y el poder que Dios me ha dado para lograr esto. Porque yo sé que puedo hacer esto, si confío en Dios y me arrepiento. Dios es muy amoroso y paciente. Apartarnos del mal es la medida para saber si tenemos entendimiento o no.

Nuestra vida de oración es otra medida. Pasamos por diferentes etapas en nuestra vida de oración, pero lo importante es en qué ponemos nuestra confianza. ¿Confiamos en Dios o confiamos en nosotros mismos? Esto está conectado con nuestra vida de oración. Porque si confiamos en Dios nuestra vida de oración es fuerte, no somos autosuficientes. Y si nuestra vida de oración no va bien esto significa que estamos poniendo nuestra confianza en nosotros mismos, que hacemos las cosas nosotros mismos, por hábito o debido a nuestro temperamento.

Hay cosas que podemos usar para medir nuestra condición espiritual. ¿Dónde estoy? ¿Dónde estoy en estas cosas? Porque al final tenemos que elegir. Dios quiere darnos Su espíritu. Dios quiere darnos más comprensión. Pero esto depende de si lo queremos o no, de las elecciones que hacemos.

Entendemos que Dios nos ha dado el don de Su espíritu santo porque nuestra mente tiene que ser transformada. Y eso es algo que tiene lugar mediante el arrepentimiento, aprendiendo a pensar de manera diferente sobre las cosas. Y con el tiempo vamos aprendiendo, cambiamos nuestro comportamiento, ya no ciertas cosas. Hay cosas que yo hacia luego después de que Dios me ha llamado que yo ya no las hago ahora. Porque con el tiempo crecemos, cambiamos, empezamos a pensar de manera diferente. Pero esto es algo que lleva tiempo. Y poco a poco vamos superando nuestra naturaleza.

Romanos 12:1. Versículos muy conocidos de todos nosotros. Siempre pensamos de manera carnal, por naturaleza. Así es nuestra naturaleza. Y si estamos en un estado de constante arrepentimiento, pronto aprendemos a parar y pensar: “¿Qué estoy haciendo realmente? ¿Cuál es mi intención detrás de lo que estoy haciendo?”

Romanos 12:1 - Así que, hermanos, (devotos) les ruego por las misericordias de Dios... Porque tiene que ser por las misericordias de Dios. Solo podemos escuchar gracias a la gran misericordia de Dios hacia nosotros. ... **que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo...** Y la mayoría de las personas no sabe lo que esto significa. Sacrificarse significa negarse a sí mismo, apartarse del egoísmo, apartarse del mal. El egoísmo es el mal. Tenemos que aprender a apartarnos de esto. ¿Qué tenemos que hacer? Tenemos que hacer algo. Esto es algo activo. Es algo que tenemos que elegir.

Así que tenemos que elegir presentarnos de una manera diferente delante de Dios. Debemos negarnos a nosotros mismos. Negar a nuestro “yo”, negar lo que queremos. Y esto se aplica a muchas cosas. Esto no se aplica solamente a cosas como comidas. Esto se aplica a muchas, muchas cosas. Sobre todo en las relaciones, tenemos que negar a nosotros mismos. Tenemos que esforzarnos por hacer esto. Tenemos que pensarlo, tenemos que hacer un hábito de ciertas cosas, tenemos que elegir hacer esto. Y para esto necesitamos tener el espíritu santo de Dios, para estar atento a estas cosas.

...santo y agradable a Dios, que es el culto racional de ustedes. Y este sacrificio del que se habla aquí se trata de negar nuestro egoísmo, de negarnos a nosotros mismos.

Versículo 2 - No se amolden a este mundo... No debemos mezclarnos con la forma de pensar del mundo, con la moda, con la mentalidad del mundo. No debemos hacer lo que ellos hacen. Y hay muchas cosas - de las que hablaremos - que el mundo considera que están bien o que están mal. La Biblia nos advierte sobre eso. Tenemos que tener cuidado para no quedar atrapados en esto. Porque hoy en día las personas en el mundo aceptan ciertas como algo bueno, ellos dicen que esto está bien. Pero Dios que esto está mal. Ellos dicen que está bien lo que Dios dice que está mal. Y nosotros tenemos que tener cuidado con esas cosas. Y hay muchas otras cosas. No es solo eso. Hay muchas otras cosas que Dios dice que están mal y el mundo dice que están bien.

Voy a mencionar algunas de ella: en culto en el domingo es algo que no está bien, que está mal. Y en Australia ellos dirían que estoy diseminando odio al decir esto. ¡Pero eso es verdad! El culto en el domingo es algo que está mal. Ciertas relaciones están mal. Y algunas personas dirían que ir a una iglesia a los domingos es algo bueno. Pero nosotros decimos que eso está mal. Ellos inviertan las cosas. Lo que Dios dice que está mal ellos dicen que está bien. Y lo que para nosotros es malo ellos que es bueno. Y tenemos que tener cuidado para no involucrarnos con ciertas cosas, con ciertos programas, con cierta manera de pensar, con cierta manera de hablar, cosas que son malas pero que el mundo dice que son buenas, que están bien. Debemos estar alerta a esas cosas.

Y no se amolden a este mundo, a esa forma de pensar, más bien sean transformados... Lo que significa pasar por una metamorfosis, por un cambio. ¿Cómo? ... **por la renovación de su mente...** Me gusta renovar. Dios requiere de ustedes y de mí que renovemos nuestra mente. Derribe todo y cámbialo, hágalo de nuevo. Una nueva forma de pensar, una nueva forma de comportarse, eso es lo que Dios requiere de nosotros. Y solo podemos hacer eso porque Dios nos ha llamado y tenemos el don de la sabiduría, el don del entendimiento. Esa es la única manera. ... **por la renovación de su mente, de modo que comprueben, vivir, experimentar, cuál sea la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.** Tenemos que elegir apartarnos del mal. Y esta es una elección personal.

Vamos a leer algunos versículos. **Lucas 24:45 - Y él (Cristo) les abrió el entendimiento...** Antes de esto ellos tenían una mente carnal y no entendían las cosas. Y esto aquí no significa que Cristo les haya dado el don del espíritu santo de Dios, pero les ha dado la misma capacidad de entender que nosotros tenemos. **Y él (Josué, el Cristo) les abrió el entendimiento para que pudiesen comprender las Escrituras.** Eso es lo mismo que ha pasado a nosotros. ¿No es esto increíble? ¡Eso me parece increíble! Esto es lo mismo que ha pasado a nosotros. Dios, a través de Su poder, abrió nuestras mentes para que pusiésemos ver ciertas cosas espiritualmente. Dios abrió nuestro entendimiento para que pudiésemos entender las Escrituras. Y después que Dios me dio Su espíritu santo yo entonces comencé a leer el libro de Proverbios nuevamente. Y eso ha sido muy emocionante para mí, porque entonces yo finalmente podía entenderlos. Después de todos estos años leyéndolo, tratando de recordarlos, yo ahora puedo comprenderlos porque Dios me ha dado esa habilidad. ¡Que cosa increíble!

“Para que ellos pudiesen comprender las Escrituras”. Y esto sucedió con el propósito de que pudiéramos ver la verdad. Nosotros vemos la verdad. Y no podemos hacer con que otros vean la verdad. Y las personas no están interesadas en ver la verdad que nosotros sabemos. Eso es necedad para ellos. Pero no pasa nada. Su día llegará y entonces ellos verán lo que nosotros vemos.

Sin el espíritu santo de Dios, una persona no puede entender el espíritu de la ley o el espíritu de un asunto. Y, para mí personalmente, esto es algo en el que yo he crecido con el tiempo. Yo tengo el hábito de decir cosas, de bromear con las personas y a veces yo digo cosas que no debería decir. Y las personas me lo perdonan porque soy un evangelista. Probablemente no deberían. Pero yo sé que todos dicen: “Él es australiano. No lo tomen a mal”. Y eso es algo del que yo soy consciente. Yo intento tenerlo bajo control. Yo hago muchas bromas sobre ciertas cosas y el humor australiano es más bien burlador. Uno burla de sí mismo y de los demás. Yo suelo decir: “Venga a celebrar la Fiesta de los tabernáculos en Australia porque entonces usted se volverá más humilde”. Y si no es porque usted ya es muy dócil. “¡No puedo creer que Wayne me haya dicho eso!” Bueno, yo entiendo mi naturaleza. Yo me esfuerzo por hacer lo mejor que puedo. Y me estoy justificando. Lo sé. Ron dijo que no podemos sentirnos ofendidos. Está bien. Siempre y cuando usted sepa que usted es el problema. No. Yo sé que yo soy el problema.

¿Y adonde quiero llegar con esto? Se trata de la intención. Porque, a veces las personas malinterpretan la intención de otros. Ellas intentan descubrir la intención de otros. “esa persona dijo esto porque...”. Y lo importante es la intención de uno. Eso es lo que Dios quiere saber, cual es nuestra intención, por qué hacemos lo que hacemos. Una persona puede decirnos algo con la intención de menospreciarnos, de destruirnos. Ella no nos lo dice porque nos ama. Y otra persona puede decirnos exactamente lo mismo, pero su intención es construir lazos de amor con nosotros, es acercarse más a nosotros. Por eso nunca debemos sentirnos ofendidos por nada. Mismo cuando alguien nos dice algo con la intención equivocada, no deberíamos tenerlo en cuenta. ¿Qué derecho tenemos de tener algo en contra de alguien?

Lo importante es la intención. Lo más importante es examinar nuestra propia intención. No la intención de otras personas. Porque ellas dijeron esto o aquello. Eso no es importante. Lo importante es preguntarnos: ¿Por qué hacemos lo que hacemos? ¿Qué dijimos? ¿Cómo lo dijimos? ¿Cómo lo tomamos? ¿Por qué lo tomamos de esa manera? Y tenemos que llegar al meollo del asunto, tenemos que examinar a nosotros mismos, mirar a nosotros mismos.

Efesios 1:15. La ley que Dios ha dado en el Monte Sinaí, las personas solo podían entender esa ley a nivel físico. Cristo entonces vino y explicó que lo importante es la intención, es el por qué hacemos lo que hacemos, por qué decimos lo que decimos, por qué escuchamos ciertas cosas y las tomamos como algo personal. Porque eso es lo que hacemos, lo tomamos como algo personal. ¿Por qué hacemos eso? Bueno, nosotros somos el problema. Debido a lo somos, a lo que hacemos.

Dios nos ha llamado a apartarnos del mal, a negar nuestro egoísmo. Tenemos que cambiar nuestra forma de pensar, porque, de lo contrario, el orgullo hay orgullo de por medio.

Efesios 1:15 - Por eso yo (Pablo), por mi parte, desde que me enteré de la fe que tenéis en el Señor Josué, el Cristo, y del amor que demostráis por todos los santos... Que todos tenemos. Pablo dice aquí que había oído hablar de la fe de ellos. Nosotros entendemos lo que es la fe. La fe es vivir de acuerdo con lo que uno cree. Nosotros hemos elegido obedecer a Dios. Y vivimos de acuerdo con esto. Esto requiere de una acción. Y aquí Pablo dice que la fe de ellos era evidente. “He oído hablar de vuestra fe.” Su fe evidente debido a la manera que ellos estaban viviendo. No era algo como: “He escuchado que sois protestantes”. No. Ellos estaban viviendo de una manera diferente. Nosotros estamos viviendo lo que creemos. Y esta es la respuesta. Si creemos algo, lo vivimos.

Creemos que el Sabbat en el séptimo día de la semana es un mandamiento de Dios para nuestro bien espiritual. De eso se trata. Porque la única manera en la que podemos crecer espiritualmente es a través de la obediencia a Dios. Y si obedecemos a Dios, Él nos dará entendimiento. Entendemos que el Sabbat es en el séptimo día. Entendemos que el Sabbat es para nuestro crecimiento espiritual, que solo puede venir de Dios. Es por eso que estamos aquí, para crecer, para aprender. Es por eso estamos aquí. Y la mayoría de las personas no entienden esto. Ellas van a una iglesia en los domingos, lo cual no está bien. Pero ellas van allí para sentirse mejor. Ellas piensan que así podrán ir al cielo cuando mueran. Porque si no van a la iglesia ellas irán al infierno. Y si es católico, con ir a la iglesia una vez al año ya es suficiente. Una manera de pensar totalmente diferente ala nuestra, ¿verdad?

Venimos aquí porque deseamos escuchar lo que Dios tiene para nosotros. Eso es lo que deseamos. Y venimos aquí porque queremos apartarnos de nuestro egoísmo. Eso es lo que queremos. Queremos deshacernos de nuestro egoísmo. Aunque eso vaya a durar toda la vida, queremos esto, elegimos seguir en ese camino.

Versículo 16 - no ceso de dar gracias por vosotros... Pablo está diciendo: “No dejo de dar gloria a Dios, gracias a Dios por los hermanos, los *devotos*”. Yo sé que ustedes y yo estamos aquí porque Dios nos trajo aquí. Y Dios nos coloca en el Cuerpo de Cristo en el lugar que Él considera adecuado. Y estamos aquí porque Dios, Dios nos lo permite. La voluntad de Dios es que estemos aquí para aprender más sobre Sus caminos. Entendemos esto. Otras personas hacen esas cosas por diferentes motivos. Nosotros hacemos esto porque queremos agradar a Dios y queremos crecer. Queremos ser parte del Cuerpo de Cristo.

No ceso de dar gracias por ustedes recordándoles en mis oraciones. Pido que el Dios de nuestro Señor Josué, el Cristo, el Padre de la gloria, les dé espíritu de sabiduría... Esto es lo que queremos. Queremos el espíritu de sabiduría. ...y de revelación en el pleno conocimiento de Él. Y de eso se trata.

Nuestro objetivo en la vida es crecer en sabiduría, crecer en comprensión. Porque cuando Dios nos llama Él solo nos da un poco de sabiduría. Y nunca seremos tan sabios como Dios, pero podemos crecer en sabiduría. ¿Qué significa crecer en sabiduría? Significa más obediencia al espíritu de la ley, escuchar más a Dios, lo que Dios dice.

Y nosotros conocemos a Dios. Antes del 2005, pensamos... Y estoy hablando por mí mismo. Voy a hablar en primero persona, aunque no me gusta mucho. Yo pensé que conocía a Dios. pero la realidad es que yo no supe quien es Dios hasta que escuché los sermones de la Fiesta de los Tabernáculos del 2005. Porque Dios nos ha despertado, ese proceso fue concluido, el 15 de diciembre de 2005. Y ahora yo puedo decir con toda seguridad que antes de esto, antes del 2006, yo no conocía a Dios. Y esto fue algo increíble. Esa es una verdad increíble que Dios reveló a Su Iglesia, a nosotros, para que pudiéramos adorar al único y verdadero Dios y entender mejor el plan de Dios, el propósito de Josué, el Mesías. Dios nos ha dado una comprensión más profunda de todo esto. Yo antes no conocía a Dios.

Y ahora sabemos quien es Dios. Él ha dado ese conocimiento a la Iglesia. Conocemos al único Dios verdadero. Tenemos el conocimiento, entendemos el propósito de la vida. Y el propósito de la Iglesia. Entendemos por qué estamos aquí. Estamos aquí por la misericordia de Dios. Pero estamos aquí por una razón. Estamos aquí para crecer, para cambiar nuestra forma de pensar y crecer espiritualmente. Y pasamos por diferentes fases en nuestro crecimiento.

Versículo 18- ...habiendo sido iluminados los ojos de vuestro entendimiento... Podemos ver espiritualmente. Vemos espiritualmente. **...para que sepáis a qué esperanza Él os ha llamado.** Yo me emociono cuando leo esas cosas porque sé que fue Dios, YAHWEH ELOHIM, el Creador del universo, el Creador de todas las cosas, quien hizo todas las cosas hermosas que hay en el mundo, quien llamó a mi y a ustedes para estar aquí hoy con el propósito de escuchar acerca de Su sabiduría y Su comprensión, que Él nos está dando. De eso se trata el presente sermón. Esto viene de Dios. ¡Qué increíble bendición!

Y todas las cosas valiosas que podemos ver... No hace mucho se podía ganar casi mil millones de dólares en una lotería aquí en los Estados Unidos. Y las personas se apresuraban para comprar los boletos. Y ellas puedan gastar tanto dinero como quieran, las probabilidades de ganar en la lotería son casi tan remotas como la probabilidad de que Dios llame a alguien. Las probabilidades de ganar en la lotería son casi inexistentes. Y esto es lo mismo para nosotros. El hecho de que Dios nos haya llamado, la sabiduría y comprensión que tenemos, es difícil de hablar de eso con otros. Porque ya hemos ganado en la lotería, por así decirlo. Lo que pasa es que no nos damos cuenta de que somos muy ricos. Preferiríamos comprar un boleto de lotería o tener todas esas joyas o un gran... No. Nada de esto tiene valor. Y con el tiempo entendemos esto. Tenemos algo que es tan valioso que no hay nada físico que pueda comprarlo. No se puede tasarlo. Y nosotros lo tenemos. Y, sin embargo, ustedes y yo sabemos que hay personas que se han alejado de eso. ¡Qué gran estupidez! Pero podemos elegir. Y podemos hacer la elección equivocada.

...habiendo sido iluminados los ojos de vuestro entendimiento, ahora vemos espiritualmente, **...para que sepáis a qué esperanza Él os ha llamado.** ¿Y a qué esperanza Él os ha llamado? ¿Para qué Dios nos ha llamado? Para ser parte de ELOHIM. Dios tiene algo que no podemos tener, físicamente. Pero Dios lo tiene y quiere dárselo a usted y a mí. Solo tenemos que hacer un par de cosas. Suena fácil, ¿verdad? Pero

eso es... Dios nos ofrece esto y todo lo que tenemos que hacer es desearlo y estar dispuesto a negar a nosotros mismos, a apartarnos del mal. Eso es lo que tenemos que desear.

Esto está ahí. Se cumplirá. Al final de 7.100 años Dios tendrá una familia. ¿Seremos parte de ella? Bueno, depende de las decisiones que tomemos. Si permanecemos firmes y vemos nuestro orgullo. Si entendemos nuestro propio orgullo y negamos a nosotros mismos y seguimos aprendiendo a apartarnos del mal. Dios quiere darnos esto. Pero la cuestión es si nosotros lo queremos o no. Y también cuánto lo queremos, si realmente lo vemos.

Lo que yo he descubierto es que cuando uno examina ese tema a fondo uno se queda sin palabras. Piense en esto. YAHWEH ELOHIM, que siempre ha existido, tiene algo que se llama vida. Y Él decidió libremente que quería dar la vida que Él tiene. Él no nos debe nada. Pero Él decidió dar esto a Su creación. Nosotros hemos sido creados de una determinada manera, con una mente que está en contra de Él. Pero si elegimos lo correcto, Él nos dará algo que Él tiene. Él no está obligado a dárnoslo. Él no nos debe nada. Pero Él decidió que quiere dárselo a ustedes y a mí. ¿Y qué podemos decir a esto? “¿Por qué harías eso, Dios?”

Si un ser humano tiene 500 dólares él piensa: “Son mis 500 dólares”. Dios tiene algo... La vida eterna. Usted va a vivir para siempre. Usted va a pensar de manera diferente, no va a cometer pecado. Esto es lo que Dios nos ofrece. ¿Qué hemos hecho para merecer algo así? Tanto ustedes como yo, no hemos hecho nada.

Si usted piensa en esto, ¡qué increíble es el Dios que tenemos! ¡Él está dispuesto a hacer eso por nosotros! Y el hecho de yo exista, Wayne Matthews, es algo simplemente increíble. ¿Que yo exista? Yo soy un ser humano físico. Yo estoy vivo porque Dios tiene un propósito. Y yo entiendo ese propósito. Yo tengo esa esperanza. Dios me ha llamado con el propósito era darme algo. Pero, ¿cómo respondo a ese llamado? ¿Lo quiero de verdad? ¿Y ustedes? ¿Lo quiere usted de verdad, de verdad? La esperanza de nuestro llamado es ser parte de ELOHIM y tener vida eterna. Y Dios no está obligado a darnos esto. Pero Él decidió dárnoslo.

Nuestro deseo es ser parte de la familia de Dios. Ese es nuestro propósito. Nos apartamos del mal con el propósito de ser parte de ELOHIM. Eso es lo que queremos. Queremos ser parte de la Familia de Dios.

...cuál es la riqueza de su gloriosa herencia entre los santos, los devotos. Dios ha puesto en el Cuerpo de Cristo un grupo de personas que mana las unas a las otras por el poder del espíritu santo de Dios. Eso no es algo físico.

Algo que pasa a veces, aunque cada vez menos, es que algunas personas dicen que no hay amor en la Iglesia. Consideremos esa afirmación. “No hay amor en la Iglesia”. Lo que esas personas están diciendo en realidad es que nadie aquí tiene el espíritu santo de Dios. Porque una persona solo puede amar desinteresadamente gracias al poder del espíritu santo de Dios. Y si alguien dice que no hay amor en la Iglesia. Que eso ya no es como en los viejos tiempos. Que ahora no hay amor en la Iglesia. Lo que esa persona está diciendo en realidad es que las personas no la tratan como solían tratar cuando no tenían el espíritu de Dios. Si ustedes me entienden.

Sí que hay amor en la Iglesia. Se llama el espíritu santo de Dios. Yo tengo amor. No de mí mismo, pero debido a lo que Dios me dio. Dios puede vivir en mí para el beneficio de los demás. Y eso es lo mismo para todos ustedes. Hay muchísimo amor en la Iglesia y cualquiera que diga lo contrario no tiene sabiduría y no entiende lo que Dios está haciendo. Amamos los unos a los otros porque Dios vive en nosotros. Aparte de eso, nuestro amor es egoísta. Todo gira alrededor de “mí, de mi familia”. “Yo trato a fulano mejor que a mengano.” Ese tipo de amor es egoísta, es humano, está basado en el egoísmo, es carnal. No. Hay muchísimo amor en la Iglesia de Dios, muchísimo. Hay tanto amor en la Iglesia de Dios que es difícil de explicarlo. Y si las personas no sienten ese amor en la Iglesia de Dios, el problema no es la Iglesia de Dios, ¿verdad? El problema es la persona porque esto es un asunto de naturaleza espiritual. No es algo de naturaleza física, en absoluto.

He oídos esto muchas veces a lo largo de los años: “No hay amor en la Iglesia de Dios”. Y he tenido tiempo para pensar sobre esto: “A ver, ¿qué estás diciendo realmente? ¿Qué estás diciendo en realidad? Estás diciendo que Dios no está trabajando conmigo. Estás diciendo...” Porque esto generalmente iba dirigido a mí y a mi esposa. “¿Qué estás diciendo en realidad? ¿Estás diciendo que Dios no está viviendo en mí para tu beneficio? ¿Es eso lo que estás diciendo? ¿Estás acusando a Dios de eso? ¿Es eso lo que estás...? Porque eso es lo que ellos están diciendo en realidad. Los que dicen esto están acusando a Dios de no trabajar en la Iglesia. Y esto es falta de sabiduría, falta de comprensión.

Y estoy diciendo esto porque debemos que tener cuidado y no dejar que tales palabras salgan de nuestra boca. Y si eso pasa, entonces, usted tiene que mirar a sí mismo y decir: “Yo soy el problema”. Usted es el problema. Yo soy el problema. Y si todos estamos de acuerdo son esto, que todos, individualmente, somos el problema, entonces siempre habrá mucho amor en la Iglesia. Y si todos piensan que yo soy el problema, probablemente ustedes tengan razón. Así son las cosas.

Dios nos llamó a ser parte de ELOHIM. Él no tenía que hacer esto, pero Él lo ha hecho y nuestro tiempo es ahora. Y ahora es cuando tenemos que elegir. Y eso es lo que hacemos.

1 Reyes 3:1. Aquí tenemos nuevamente algo físico. Esto es algo sobre Salomón, algo que Dios hizo. Porque entendemos que todo viene de Dios. Todas las habilidades que cualquier persona pueda tener, la gloria a Dios. Es Dios quien le ha dado esto. Es Dios quien nos permite existir.

1 Reyes 3:1 Salomón hizo una alianza con el faraón, rey de Egipto, casándose con su hija... Y esto es interesante si usted mira a la Commonwealth británica. ¿Qué hicieron? Todos los reyes que tenían hijas, intentaban casarlas con miembros de otras familias reales de otros países, como España, haciendo alianzas porque querían un tratado de paz. Ellos no estaban interesados en el bienestar de sus hijas. No. Ellos querían mantener la paz con los otros reinos. “Cásate con el rey de España. Cásate con el rey de aquí y con el rey de allí.” Ellos no estaban interesados en el bienestar de sus hijas. Ellos solo querían mantener la paz con los otros reinos.

Y aquí Salomón hace una alianza con faraón, rey de Egipto. Y recuerden que él no tenía el espíritu santo de Dios. hay una razón por la cual hacemos las cosas que hacemos. Solo tenemos que descubrir lo que es.

... casándose con su hija, a la cual llevó a la Ciudad de David mientras terminaba de construir su palacio, él tenía su propia casa, el templo del SEÑOR y el muro alrededor de Jerusalén. Ellos no tenían todavía un lugar para sacrificar los animales. Como aún no se había construido un templo en honor del SEÑOR, el pueblo seguía ofreciendo sacrificios en los santuarios paganos. Salomón debía construir el templo de acuerdo con la palabra de Dios, como descrito en el sistema levítico. Pero él ha tomado la decisión de hacer algo diferente.

Versículo 3 - Salomón amaba al SEÑOR y cumplía los decretos de su padre David. Sin embargo, también iba a los santuarios paganos para ofrecer sacrificios y quemar incienso. Él hizo esto en un lugar diferente del lugar que Dios había dicho. Como en Gabaón estaba el santuario pagano más importante, Salomón acostumbraba a ir allí para ofrecer sacrificios. Este era un lugar muy importante para el pueblo. Allí ofreció mil holocaustos sobre el altar. Eso es un montón de sacrificios. 1.000. Eso es mucho. Muchas personas estaban allí con el rey en este momento.

En Gabaón el SEÑOR se apareció a Salomón en el sueño de la noche. Y le dijo Dios: “Pide lo que quieras que Yo te lo daré”. Y, con la mente carnal que tenemos, si Dios nos dijera en un sueño: “Pide lo que quieras que Yo te lo daré”, seríamos muy egoístas y diríamos a Dios: “Quiero una casa nueva, un coche nuevo”. Le pediríamos todas esas cosas materiales. Por naturaleza, no pensamos en las cosas espirituales. “Quiero más amor, más de tu espíritu para poder amar más”. Bueno, este es un ejemplo físico que apunta a algo que debemos hacer, lo que deberíamos pedir.

Y Salomón dijo: Tú, hablando de Dios, has mostrado gran misericordia a tu siervo David, mi padre, porque él caminó delante de Ti en verdad... Nosotros hacemos eso. Andamos delante de Dios en espíritu y en verdad. ... en justicia... Que es el camino de Dios. Porque Dios es justo y tenemos a Dios viviendo en nosotros, así que tenemos la capacidad de ser justos. Fe. Dios cuenta nuestra fe, porque vivimos lo que creemos, como justicia. ... y en rectitud de corazón para Contigo. Ser sincero. Esto es importante. Sea sincero. **Tú le has guardado esta tu grande misericordia, que le diste hijo que se sentase en su trono, como sucede en este día.** Hablando de sí mismo.

Y ahora, oh SEÑOR, Dios mío, tú has constituido a Tu siervo rey en lugar de mi padre David, a pesar de que yo soy muy joven... Un niño pequeño. Él se sentía inferior. Él estaba aprendiendo. Todo aquello era nuevo para él. “¿Qué debo hacer? ¿Cómo debo comportarme? ¿Qué debo hacer?” ...y no sé cómo salir ni entrar. Su actitud era de humildad. Él no se ensoberbeció pero reconoció quién era, sus habilidades.

Y esto es lo mismo para nosotros. Esto es una clave para la vida en la Iglesia, reconocer las habilidades que tenemos. A nivel espiritual, solo tenemos una habilidad si Dios nos la da. Solo entendemos la verdad, en el grado que sea, si Dios nos permite entenderla. Y hay muchas cosas relacionadas a todo eso, pero nuestra capacidad de ver viene de Dios. Y como he dicho antes, Dios puede dar a una persona más capacidad que a otra persona a nivel espiritual, para un propósito espiritual, que siempre es el beneficio de otros. No se trata del individuo, se trata del bien de la Iglesia, del Cuerpo de Cristo.

¿Recuerdan los versículos que hablan de la mano y el ojo? “Yo quiero ser el oído. No quiero ser el ojo, no quiero ser el pie, no quiero ser la pierna, no quiero ser el brazo. Se trata del Cuerpo. Y da igual lo que uno es.

Dios nos da habilidades espirituales con el propósito de beneficiar a otros. No es algo que uno puede atribuir a sí mismo y decir: “Yo veo esto. Tú no lo ves. Yo veo aquello.” Y ensoberbecerse. Esto es para la Iglesia de Dios, para el beneficio de todos.

Y todos somos diferentes. Una persona escucha un sermón y sacan algo de él. Otra persona escucha un sermón y dice: “Estuviste hablando de mí todo el tiempo”. Y eso no es cierto. Yo no tenía ni idea. Dios nos alimenta. Él nos da lo que necesitamos escuchar de acuerdo con Su voluntad y propósito para el Cuerpo de Cristo, para el crecimiento de individuo. Y eso va de la mano con la humildad. ¿Estamos o no dispuestos a humillarnos y examinar a nosotros mismos?

Versículo 8 - Y Tu siervo está en medio de Tu pueblo... Porque ellos son el pueblo de Dios. Y estamos mirando esto a nivel físico. Y a nivel espiritual: Esta es la Iglesia. “Tu pueblo”. Somos el pueblo de Dios. Somos el pueblo de Dios. “Tu siervo”. Esto se refiere al ministerio. Somos siervos de Dios. Y hay una razón para esto. Eso no es para uno mismo, no que uno lo atribuya a sí mismo. Dios nos usa como un instrumento para el beneficio de otros, para la edificación de otros. No se trata de uno mismo. Dios no trabaja de esa manera. **...a quien has elegido.** ¿No es esto...? Me encanta esto. **... en medio de Tu pueblo, a quien has elegido...** Dios eligió a Israel. Él podía haber elegido a cualquier otro pueblo, pero Él eligió a Israel. Y esto es lo mismo para nosotros. Dios nos ha elegido. Ellos eran el pueblo de Dios. Todos somos “devotos”. Y hay una razón para esto. Dios tiene un propósito para nosotros. Esta es la iglesia de Dios.

...un gran pueblo... Y o atribuimos esto a nosotros mismos, pero un día... un día las personas verán esto y dirán: “¡Ah! Esto se refiere a la Iglesia de Dios - PKG, un gran pueblo”. Somos pequeños en número. ¿Qué nos hace grandes? No me entiendan mal. ¿Qué nos hace grandes? El espíritu santo de Dios. Esto es lo que Dios está haciendo en Su iglesia.

...tan numeroso que por su multitud no se puede contar ni se puede numerar. A nivel físico. **Yo Te ruego que le des a Tu siervo discernimiento para juzgar a Tu pueblo...** Y la palabra “Juzgar” aquí significa “discernir un asunto” ¿Cómo juzga usted algo? ¿Cómo puede discernirlo? Porque hay diferentes situaciones. En aquel entonces las personas iban a venir a él con sus problemas y él iba a tener que discernir, que decidir qué hacer. Y hoy en día esto es lo mismo. Solo que se trata de algo de la naturaleza espiritual. Esa es la única diferencia. Para él esto era algo físico, pero ahora se trata de algo de naturaleza espiritual. Hay situaciones en la Iglesia, y todo es de naturaleza espiritual. Y a veces uno piensa que la persona en cuestión tiene un cierto grado de comprensión espiritual, pero eso no es así. Y esto es difícil. Pero tenemos que juzgar. Tenemos que tomar una decisión. Y todo depende de si la persona va a tomar esa decisión o no. Y, como he dicho en el sermón de la semana pasada, cuando una decisión es tomada en la Iglesia debemos parar y pensar: “Esta es la Iglesia de Dios. Dios nos habla. El ministerio de Dios ha tomado esta decisión. ¿Quién soy yo para decir que esto está mal?” Porque esto es algo que todos podemos hacer. Y somos puestos a prueba en esas cosas.

Yo Te ruego que le des a Tu siervo discernimiento para juzgar a Tu pueblo... Porque esta es la Iglesia de Dios y ninguno de nosotros quiere hacer daño a nadie en la Iglesia de Dios. Ninguno de nosotros. Con

lo que decimos o hacemos. Debemos tener una mente justa y misericordiosa. **...para que pueda distinguir entre el bien y el mal.** Y de esto se trata la vida, ¿verdad? Discernir, juzgar ente el bien y el mal. ¿Es esto correcto o equivocado? ¿El culto en los domingo está bien o está mal? No. El culto en los domingos está mal. Eso es bastante sencillo. Pero hay muchas otras cosas que son bastante complicadas, porque estamos tratando con seres humanos.

Yo he tenido una jefa cuyo negocio era muy próspero. Ella había tomado ciertas decisiones y Dios la bendijo y las cosas comenzaron a ir muy bien para ella. Y recuerdo que un día yo le dije: “Anthea, tu negocio sería fabuloso si no tuviéramos cliente”. Lo que yo quería decir con esto es que las personas son el problema. Ella tenía una empresa estupenda pero los clientes eran el problema. Porque uno entonces tiene que tratar con personas y no hay dos personas iguales. Todos piensan de una forma ligeramente diferente, vienen de diferentes culturas, y la cosa se vuelve compleja. Lo que una persona acepta, otra persona no aceptará.

...para que pueda distinguir entre el bien y el mal. Porque ¿quién podrá gobernar, tomar decisiones, este Tu pueblo tan grande? Esta es la Iglesia de Dios. Esta es la Iglesia de Dios y debemos saber que toda decisión que es tomada en la Iglesia de Dios, no es tomada por capricho. No es tomada así porque sí. Antes de tomar una decisión se ora mucho, se piensa mucho sobre qué es el equilibrio en la cuestión, qué se debe hacer. Y no solo esto, la decisión tiene que venir de Dios. Porque si viene de los seres humanos ¿qué valor tiene? Si viene de los humanos, ¿de qué vale? Es solo algo egoísta.

No. Las decisiones que son tomadas en la Iglesia de Dios provienen del espíritu santo de Dios. Porque, ¿qué diferencia la Iglesia de Dios de cualquier otra iglesia? El espíritu santo de Dios. Tenemos el espíritu santo de Dios. Tenemos sabiduría. Tenemos entendimiento porque Dios, en Su misericordia, ha dado todo esto a nosotros, Su verdadera Iglesia. Aquí es donde Dios está.

Versículo 10- Al SEÑOR le agradó que Salomón hubiera hecho esa petición... Y cuando miramos esto, mismo que sea solo a nivel físico, esto es algo increíble, ¿verdad? Yo creo que Dios ha puesto esto en la mente de Salomón. Eso no vino de él. Dios puso en su mente pedirle esto. Y Dios se agradó con esto, porque Salomón a demostrado aquí que no ponía su confianza en sí mismo, que no pensaba que él era justo. “No. Yo puedo tomar decisiones en nombre de todo el pueblo”. Él sabía que ellos eran el pueblo de Dios. Y la verdad es que él estaba un poco asustado. “¿Qué hago? ¿Cómo voy a discernir las cosas? No tengo esa habilidad. No tengo experiencia para saber lo que debo hacer.

Versículo 11 - Entonces el SEÑOR (Dios) le dijo: Porque has pedido esto y no has pedido una larga vida para ti... Él no ha pedido nada para sí mismos, para satisfacer su egoísmo. Él pidió esto a Dios porque él sabía que ellos eran el pueblo de Dios. **...ni has pedido riquezas para ti mismo, ni has pedido la vida a tus enemigos...** Él no ha pedido nada basado en el egoísmo. **...sino que has pedido para ti discernimiento para administrar justicia...** Él ha pedido a Dios comprensión, para el bien de otros.

Vamos a mirar esto espiritualmente. Esto es lo mismo para nosotros. Queremos comprensión, queremos entender cómo tratar a los demás. ¿Y como podemos, amar más a los demás? La respuesta es: permitiendo que Dios viva más en nosotros, arropintiéndonos continuamente, a través de la obediencia. Esa es la única manera.

Versículo 12 - ...voy a concederte lo que has pedido. Yo, Dios... Porque, como he dicho antes, todo viene de Dios. Todo esto viene de Dios. Es Dios, son Su gran poder, que hace todo esto. **Voy a concederte lo que has pedido. Yo te daré un corazón sabio y prudente...** Y esto tiene que ver con nuestro llamado. Eso es exactamente lo que Dios nos ha dicho a través de Josué, el Mesías. Hemos aceptado a él como nuestro sacrificio del Pesaj. Y Dios dice: **Yo te daré**, a ustedes y a mí, **un corazón sabio y prudente.** ¿No es esto increíble? Nosotros lo tenemos. Nadie más lo tiene. Dios, en Su misericordia nos ha dado esto. Un corazón sabio....Tenemos sabiduría porque obedecemos a Dios. Estamos aquí hoy guardando el Sabbat. Esto es un muestra de gran sabiduría y entendimiento, porque somos un pueblo que se arrepiente. Por eso estamos aquí, para poder continuar arrepintiéndonos.

...como nadie antes de ti lo ha tenido... Esto nunca había sucedido antes. **...ni después de ti se levantará otro como tú.** A nivel físico, nadie más tendría esta habilidad que Dios le dio a Salomón.

Vayamos a **Proverbios 16:17 – El camino de los rectos es apartarse del mal.** Si estamos en el camino correcto, estamos arrepintiéndonos. Entendemos quienes somos. Y si estamos en este camino, nos estamos apartando del mal, nos estamos apartando del pecado. La Biblia dice que el hombre llama al mal bien y al bien mal. Las personas dicen: “Eso es bueno”. Pero nosotros decimos: “Eso no es bueno. El egoísmo no es bueno. Y vemos mucho de esto en la sociedad. Esto es algo que ocurre en los tiempos en que vivimos ahora, las personas dicen abiertamente: Oh, esto es bueno.” Pero no es. Es algo malo.

Nosotros estamos en ese camino porque somos rectos, porque Dios nos hace justos, para que nos apartemos del mal. Ese es nuestro objetivo en la vida. Y hacemos esto a través del arrepentimiento. Después que Dios nos llama Él requiere de nosotros que elijamos apartarnos del mal. Porque esto es una elección. Para salir por la puerta de salida tenemos que elegir hacer esto. No estamos obligados a tomar esa puerta. Podemos ir por la otra puerta. Pero yo sé a dónde esto lleva. Esto nos lleva a un lugar diferente al destino al que queremos ir, ser parte de ELOHIM.

Dios por el poder de Su espíritu santo, nos revela qué es el pecado. Podemos hablar de lo que es el pecado. El mundo no puede hablar sobre esto. Cuando comprendemos, cuando vemos que el pecado es la transgresión de la ley de Dios, de la intención espiritual de la ley, entendemos que debemos vencer nuestros pecados mediante el continuo arrepentimiento. Porque esa es la única manera.

Mi esposa habla a menudo sobre la conciencia. Es imposible apartarse del pecado si no somos conscientes del pecado en nosotros mismos. Si no vemos el pecado, si nadie nos dice qué es el pecado, por el poder del espíritu santo de Dios a través de un sermón o algo así, nunca nos apartaremos de él, ¿verdad? No lo reconoceremos como pecado. Y cuando recibimos corrección, tenemos que entender que es para nuestro bien. ¿Y qué es nuestro bien? Aprender a apartarnos del mal.

Porque si no reconocemos que somos como somos, si no reconocemos el mal, el pecado que está en nosotros, ¿cómo podemos apartarnos de él? No podemos. Esto tiene que ser a través de un proceso continuo en el que Dios revela esto a nuestra mente. Y entonces lo vemos y decimos: “No me di cuenta de que he estado cometiendo ese pecado durante 30 años. Hasta el presente momento yo ni siquiera era consciente de ese pecado.” Y cuando nos damos cuenta del pecado, entonces toca a nosotros decidir:

“Tengo que elegir apartarme de ese pecado.” E ir hacia la puerta de salida no es tan fácil porque entonces uno empieza a ver más pecado y se da cuenta de que “tengo que empezar a apartarme de esto”.

Y la buena noticia es que ese proceso nunca se detiene. Mientras seamos seres humanos siempre habrá un poco más que tenemos ver. Cosas que hemos estado haciendo durante 40, 50, 60 años, de repente, “ahora puedo ver esto”. Porque entonces uno empieza a escavar cada vez más hondo en su vida y dice sobre lo que encuentra: “Yo no quiero esto. Yo quiero apartarme de esto”. Y es necesario esforzarse mucho, trabajar muy duro para apartarse del pecado.

Y ahora vemos estas cosas. Debemos apartarnos del mal y vencer el mal con el bien. Y esto suena muy fácil: “Debemos vencer el mal con el bien” ¿y que es bueno? Solo Dios es bueno. Es solo por el poder del espíritu santo de Dios que una persona puede vencer el mal. Podemos ver el mal con el bien. Tenemos que permitir que Dios viva en nosotros. El bien de Dios tiene que vivir en nosotros para el beneficio de los demás. Así es como vencemos el mal. Esto es por elección. Solo Dios es bueno, y por eso solo podemos vencer el mal por el poder del espíritu santo de Dios. No hay otra manera. Es solo por Dios. Esa es la única forma de vencer el mal.

Nuestra parte en el llamado de Dios es que debemos desear vencer nuestro egoísmo. **Santiago 3:13** dice: **¿Quién es sabio y entendido entre vosotros?** Esa es la pregunta. “¿Quién tiene el espíritu santo de Dios?” ¿Y que hace una persona que tiene el espíritu de Dios? **Que lo demuestre**, que lo revele, **por buena conducta**. Se trata de nuestro comportamiento. Tiene que haber un cambio en nuestro comportamiento. Las personas dicen que nuestro comportamiento es raro, extraño y anormal. Ellas no lo pueden entender. Y eso es una buena evidencia de que nos estamos apartando del mal, porque nuestro comportamiento cambia. Ahora guardamos el Sabbat. Las personas hacen planes, nos invitan a ciertas cosas pero decimos: “No estoy disponible desde el viernes por la noche hasta el sábado por la noche. Desde el viernes al atardecer. El sábado por la noche podré ir”.

Creo que ya les he contado esto antes. Yo sido muy bendecido en esas cosas. Dios me ha bendecido debido a las decisiones que he tomado. Dios nos bendice. Una de esas bendiciones ha sido un señor, que se llamaba, Chris, que ahora ya ha muerto. Él era mayor que yo. Él era el gerente general de la empresa para la que yo trabajaba. Yo le caía bien. Y yo sé por qué. No sabía por qué, pero yo sí. Él sabía que yo guardo del Sabbat porque yo lo había hablado cuando ellos me contrataron. He dicho que en los meses de invierno yo tenía que irme a casa a las 5:00 de la tarde. Él solo sabía que tenía que marcharme a las 5:00 de la tarde. Y en los meses de verano yo solía trabajar hasta las 7:30 de la tarde. Y si estábamos en medio de una reunión él decía: “Os pido disculpas a todos, pero Wayne tiene que irse porque son las 5:00 de la tarde”. “Muy bien. Muchas gracias, Chris”. Si yo intentara explicarle que tenía que marcharme antes de la puesta del sol eso sería una pesadilla. Así que, los viernes a las 5:00 de la tarde yo me iba a casa.

¿Y cómo es esto posible? Yo creo que había unas 21.000 personas que trabajaban para esa empresa, pero este gerente general interrumpía a todos los demás gerentes en una reunión diciendo: “Me despulpen, pero, Wayne tiene que irse a casa.” ¿Cómo es esto posible? Yo sé cómo esto es posible. Y un día, cuando él sea resucitado, él dirá: “¡Ah! Ahora sé por qué hice lo que hice”.

Cosas increíbles. Y solíamos tener reuniones con lo que llamábamos de “abrazar árboles”. Porque todos se abrazaban. Teníamos una reunión para abrazar árboles. Bueno, una reunión para abrazar árboles significaba que teníamos que irnos un fin de semana con un grupo de gerentes a un hotel. A veces éramos unas setenta personas. Y entonces hablábamos de la estrategia de la compañía y todo lo demás. Y ese señor, Chris, sabía que no iba a estar presente hasta el sábado por la noche. Yo entonces decía: “Yo estaré allí el sábado a las 7:00 de la tarde”. Él lo sabía. Y él entonces pedía a alguien que tomase notas de las reuniones para mí del viernes por la noche y del sábado. Y cuando yo me presentaba, a las 7:00 de la tarde del sábado, alguien me decía: “Aquí tienes los apuntes de todas las reuniones”. ¿Y cómo puede ser eso? La mayoría las personas nos despedirían. “¿Qué quieres decir con eso de que no vas a venir a la reunión? ¡Esto es obligatorio!” “Bueno, estaré allí el sábado por la noche”. ¿No es esto una bendición? ¡Increíble!

Dios puede mostrarnos Su favor. Esto depende de lo que elegimos. ¿Que elegimos? Dios me ha bendecido de muchas maneras interviniendo en áreas que yo menos esperaba. Yo creo que Dios permitió que el señor Chris y mis otros jefes entendiesen que yo guardo el Sabbat. Él me defendía, a un devoto, un bicho raro. Esto es increíble. Dios hizo esto. Y yo estoy deseoso a que llegue el día en que él resucite y yo pueda hablarle sobre esto.

¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Que lo demuestre por su buena conducta... Nuestro comportamiento. Demostramos esto por la forma en que vivimos hacia los demás. Eso es bastante sencillo, de verdad. ¿Quién tiene entendimiento entre nosotros? ¿Quién es sabio en este grupo aquí? Bueno, eso es evidente. Lo podemos ver por la forma en que vivimos hacia los demás. Hacia nuestro cónyuge, nuestros hijos, nuestros compañeros de trabajo, cualquier persona. Hacia todos. No solamente hacia los hermanos. Así es como lo demostráramos. Si somos sabios y si entendemos quiénes somos realmente, cambiaremos nuestra manera de pensar sobre los demás, cambiaremos nuestro comportamiento hacia los demás.

...mediante obras, lo que hacemos, lo que creemos, **hechas en la mansedumbre que da la sabiduría**. Hay humildad en esto. No nos ensoberbecemos. No criticamos a las personas, no las menospreciamos. Yo cuando viajo, sentado en un avión yo miro a las personas y pienso: “Un día Dios llamará a todas estas personas”. ¿No es esto increíble? Todas estas personas serán llamadas, si Dios quiere, y tendrán la misma capacidad con la que Dios nos ha bendecido. Es increíble que podamos pensar de esa manera. Y a menudo vamos a lugares donde hay unas personas, en una ciudad, todas estas personas un día tendrán la sabiduría y la comprensión que nosotros tenemos la bendición de tener ahora.

Y se trata de tener mansedumbre. Debemos tener mansedumbre debido a la bendición que tenemos de Dios. ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Alguien que ha decidido apartarse del mal, por el poder del espíritu santo de Dios, es alguien que es sabio y que tiene entendimiento.

Y para terminar vayamos a 3 Juan versículo 11. Tengo dos versículos más que me gustaría leer. A ver si hay tenemos tiempo. **3 Juan versículo 11 - Amado, no sigas, imitar o seguir, lo que es malo...** No debemos vivir el mal. ...**sino lo que es bueno**. Solo Dios es bueno, por lo tanto, lo que es bueno solo puede venir de Dios. Y lo que es bueno está en la Iglesia de Dios, por lo tanto, debemos vivir el bien hacia todos. No sólo hacia algunos. No debemos tener preferencia o prejuicios. No. Hacia todo el mundo. No

importa lo que nos digan o nos hagan. La verdad es que no importa. Lo entendemos porque sabemos cual es el propósito de la vida.

Y vamos a terminar leyendo **1 Pedro 3:8**. Pero antes voy a terminar de leer **3 Juan 11- El que hace lo bueno**, esto es lo que debemos hacer, **procede de Dios, pero el que hace lo malo no ha visto a Dios**. ¿Qué significa eso? Eso no significa ver a Dios. Vemos a Dios en la Biblia. No se trata de algo físico, de ver a Dios literalmente. No podemos ver lo que es espíritu. No. Esto significa ver lo que Dios nos revela sobre Él en la Biblia. Y si lo vemos, nos apartamos del mal. No practicamos el mal. No hacemos lo que está mal.

1 Pedro 3:8 - En fin, vivid en armonía los unos con los otros; compartid penas y alegrías, practicad el amor fraternal, sed compasivos y humildes. No devolváis mal con el mal... Se trata de como respondemos. Da igual si alguien nos dice algo o nos hace algo. Somos diferentes. No nos vengamos. Deseamos lo mejor para ellos. Sabemos que un día ellos tendrán la misma oportunidad que nosotros tenemos ahora.

...ni insulto por insulto; más bien, bendecid, porque para esto fuisteis llamados, para heredar una bendición. Si pensamos que alguien nos trata mal, no debemos hablar de esa persona, menospreciarla. Dios dice que debemos hacer todo lo contrario, que debemos bendecirlos, que debemos hablar bien de ellos. Mire el lado positivo de las cosas. Porque eso es lo que Dios requiere de nosotros. No queremos pagar el mal con el mal. Si alguien habla mal de nosotros, entonces podemos hablar mal de esa persona, ¿verdad? No. Todo lo contrario. Aceptamos las cosas malas que esa persona ha dicho sobre nosotros. Podrían ser ciertas. Esa es una de las cosas más difíciles, porque lo que esa persona dice de nosotros podría ser cierto. Bueno, da igual. Hablaremos bien de esa persona.

Debemos dejar a un lado las cosas negativas. Todo ser humano, a excepción de Josué, el Mesías, tiene algo negativo. Cada uno de nosotros tiene algo negativo. Más de una cosa. Es fácil ver las cosas negativas en cualquier persona, porque todos tenemos algo negativo. Miren el lado positivo de las cosas. Y como solía decir mi madre: “Si no puedes decir algo bueno de alguien, entonces no digas nada”. Algo fácil de decir pero difícil de hacer.

Versículo 10 - Porque el que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua de mal y sus labios no hablen engaño. Apártese del mal... Se trata de nuestra intención, de por qué hacemos lo que hacemos. No pagamos el mal con el mal. No. Respondemos con algo bueno, con algo positivo.

Yo he puesto esto en practica en varia ocasiones. Y usted se sorprendería de lo efectivo que es esto. Esto pilla a las personas totalmente desprevenidas. Cuando alguien le ataca y dic que usted es malo, usted lo piensa y dice: “Eso es verdad”. Y entonces usted piensa algo positivo y lo dice a esa persona. Ella entonces se queda de piedra. ¿Qué hace las personas después de que usted dice algo bueno de ellas? Ellas te tratan como a su mejor amigo. Eso es así. Lo he comprobado. Debemos controlarnos. Y si alguien nos ataca se lo pagamos con algo bueno. No con algo malo. No nos vengamos. Pero hacemos algo bueno, algo positivo.

Versículo 11 - Apártese del mal, y haga bien. Busque la paz, y sígala. Porque los ojos del SEÑOR están sobre los justos... Los ojos de Dios están sobre nosotros, mirándonos. Y no solo mirándonos, si ustedes entienden lo que quiero decir. Esto es algo de naturaleza espiritual. Dios está a nuestro favor. Dios esta con nosotros. ... **y Sus oídos atentos a sus oraciones.**

Nuevamente, si entendemos esto o no, se puede medir con nuestra vida de oración. Si realmente entendemos lo que Dios ha hecho al llamarnos, nuestra vida de oración será fuerte. Si no entendemos lo que Dios ha hecho por nosotros, individualmente, nuestra vida de oración será débil. Eso va de la mano. Usted puede ver eso. Esto es obvio. O ponemos nuestra confianza en nosotros mismos o ponemos nuestra confianza en Dios.

Pero el rostro del SEÑOR está sobre aquellos que hacen mal. Bendiciones o maldiciones.

Bueno, hermanos, yo aprecio mucho el sacrificio que ustedes han hecho en venir hasta aquí. Y muchos de han hecho un largo viaje, han tenido que salir temprano y todas esas cosas. El ministerio de Dios y Dios aprecia mucho ese sacrificio que ustedes han hecho por Dios. Porque si usted se ha sacrificado para venir hasta aquí hoy, la verdad es que usted se ha sacrificado por Dios. Y esto significa que usted se está apartando del mal.